

*Configuración de un campo
con poca historia*

Descentralización, desarrollo y economía

por Raúl González Meyer

En el marco de la propuesta de la descentralización, las siguientes notas son una consideración acerca de algunas dimensiones económicas que van siendo reconocidas como soportes claves irremplazables si queremos debatir y propiciar descentralizaciones sustantivas. En este sentido, la superación de una pura ficción administrativa descentralizadora, entre otros aspectos, necesita afianzarse en procesos económicos locales referidos a la producción de riqueza y a la generación de oportunidades laborales y de emprendimiento.

El ideario de la descentralización, en su lectura más institucional y administrativa, establece así una relación estrecha con lo que pudiera entenderse como las bases y dinámicas económicas de los territorios locales. Ello en un doble sentido. Por un lado, la descentralización administrativa puede y debería constuirse en un apoyo o recurso para la activación de iniciativas económicas locales. Por otro lado, el fortalecimiento de una base económica local constituye una condición de gran significado para roles fortalecidos de las instituciones administrativas o de gobierno locales.

La consideración de esta dimensión económica constituye algo bastante

El autor

Economista; investigador y encargado de programas de Desarrollo Local del Programa de Economía del Trabajo (PET); miembro del Consejo de Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile.

reciente y aún débil en la literatura sobre descentralización, en particular en América Latina. Por ello, en tanto temática emergente, aparece útil identificar algunos aspectos generales que condecen un contexto histórico y temático más amplio a aquella preocupación.¹

Los espacios locales como espacios de iniciativa económica

Desde algunas valoraciones pasadas de los espacios locales, en función del desarrollo u otro ideario, la producción de riqueza, crecimiento productivo o mejoramiento laboral no han sido usualmente los temas destacados.

En grados que difieren según países y según épocas, han existido propuestas con cierta importancia que identificaron los espacios locales como propicios para estrategias de promoción social o para enriquecer los procesos democráticos y participativos de la sociedad. Las referencias o consignas del desarrollo comunitario, de la democracia de base o de otras, han expresado esta relación —establecida por segmentos políticos, intelectuales, activistas y dirigencias— entre lo local, la sociedad y el desarrollo.

Más recientemente, otras orientaciones han egresado componentes a la significación de lo local desde ángulos nuevos o reactualizados. Entre las de mayor peso discursivo, y también en cuanto a implicaciones prácticas, podemos reconocer la descentralización administrativa del Estado y la llamada focalización territorial de la política social. En ambos casos se parte de reconocer alguna necesidad imperiosa —la reestructuración del Estado o la mayor eficiencia de su acción social— desde la cual se concluye la valorización de la dimensión territorial local como componente de solución.²

En este marco histórico de identificación de algunos ángulos de reconocimiento y valorización de los espacios locales para el despliegue de ciertos procesos societales, lo económico ha estado ausente. Los espacios locales —subregionales— no han merecido atención como factor y continente para procesos de desarrollo económico como algunos grados o componentes de endogenidad, capaces de aumentar la riqueza local y las oportunidades laborales.

Existen algunos signos expresivos que grafican dicho fenómeno histórico. Probablemente el mayor de ellos sea el referido a las competencias municipales que fueron tradicionalmente asignadas al municipio latinoamericano. En general y en lo formal, el municipio de este siglo tuvo asignado un amplio arco de materias, ya de manera privativa o compartida. En este sentido, la intrascendencia histórica de los municipios latinoamericanos no provino de que se haya “definido”

un dominio demasiado restringido para su quehacer.³

Sin embargo, a pesar de ese formal dominio amplio que expresaba un cierto reconocimiento de la importancia de la institución municipal y de la acción local pública —aunque estéril en la realidad concreta—, en ello raramente se consideró un rol municipal en el desarrollo productivo y las condiciones de empleo locales. Este fue un ámbito que quedó plenamente trasladado a otros niveles e instituciones de la acción pública. El dominio del fomento económico quedó excluido de la representación estatal acerca del quehacer municipal.

Otro ejemplo interesante en el mismo sentido refiere a los postulados de desarrollo comunitario. Este planteamiento fue un cierto paradigma —no exento de lecturas conflictivas— en la constitución y desarrollo de la acción de los trabajadores sociales y orientó muchas iniciativas promocionales de carácter local en las áreas populares. En países como Egipto y la India tuvo en la posindependencia el *status* de un componente clave de la estrategia nacional de desarrollo, en particular referido al mayoritario mundo rural y agrícola de esas sociedades.

Salvo en casos como estos últimos, la dimensión económica local del desarrollo comunitario no estuvo presente en los debates y las acciones levantados alrededor de sí. Al margen de los enfoques más integracionistas y reformistas, más estatistas o autonomistas, más comunitarios o reivindicativos —que ocupan un lugar importante del debate en torno a aquél—, las iniciativas propugnadas o impulsadas de cada uno de ellos estuvo lejos de plantearse una relación posible entre el desarrollo comunitario y la creación de bases económicas locales.

En términos muy amplios podemos agregar, además, que algunos idearios que han propugnado grados altos de descentralización societal y que han sido proclives a dinámicas de ciudadanía al nivel local, poca relación han establecido con la generación de patrimonios y capacidades económicas locales. Nos referimos a ciertas vertientes del anarquismo, del marxismo y del liberalismo.

Se puede, a su vez, observar una concordancia entre esta tradición de valorización extraeconómica de lo local y la propia representación que las comunidades locales tienen acerca de lo que es asumible o enfrentable en y desde el nivel local. Es repetido que en esa representación normalmente no aparecen problemas relativos al empleo, trabajo o empresa. Esos temas suelen representarse como de exclusividad de los niveles y escalas nacionales (o regionales en el mejor de los casos).

En suma, este recorrido, sin duda parcial pero significativo, permite plantear que en distintas expresiones en las que de alguna manera se valorizó teórica y prácticamente el espacio local, dicha valorización no comprendió la

dimensión económica. Consecuentemente, la actual consideración de esta dimensión económica significa, en importante grado, la apertura en un campo nuevo de exploración y valorización de los espacios locales.

Espacio local y teoría y política económicas

En correspondencia con el panorama presentado en la sección anterior, pero ahora desde el ángulo inverso, se puede afirmar que en los campos de la teoría y de la política de desarrollo económico el espacio local careció de significado.

Los años treinta y cuarenta de este siglo vieron configurarse al "desarrollo" como un campo y un objeto estructurante del quehacer de las ciencias sociales y, en particular, de la economía. Quizás su característica esencial y que marca la inflexión respecto de lo ocurrido hasta ese período es el predominio de la idea de que es posible construir el desarrollo a través de políticas que crearan las condiciones y produjeran, voluntaristamente, su impulso. Ya no se trata de esperar el progreso sino de construir el desarrollo. Ello genera un "brazo" de la economía preocupado de los problemas más estratégicos del desarrollo, significativamente orientado hacia recomendaciones y políticas para los Estados.

La escala territorial —y la unidad— que constituyó la referencia central para esta dimensión teórica y práctica de la economía fue la nación. Aún más, la búsqueda de producir trayectorias de desarrollo nacional, en muchos casos de nacientes naciones, fue entendida como una condición mayor del propio éxito de asegurar grados crecientes de identidad e integración nacional. En el caso de economías dependientes pero de mayor desarrollo productivo, como algunas latinoamericanas, el desarrollo económico nacional fue entendido como la generación de un espacio económico nacional más integrado y autopropulsado.

Durante los años sesenta puede observarse que se configura como objeto teórico y de políticas de desarrollo el espacio regional (subnacional). El desarrollo desigual entre subespacios nacionales, la no integración de otros a dinámicas de desarrollo, el marcado centralismo, la necesidad de ampliar la base de recursos nacionales, entre las más importantes, son las razones que serán enunciadas para constituir una disciplina y unos profesionales particulares que dan origen a la teoría, planificación y política regionales.

Lo local subregional solo recientemente comienza a ser considerado y tematizado desde ángulos más económicos y a transformarse en escala desde la cual se construyan conceptos, teorías y políticas económicas. Ello se expresa aún en un paisaje fragmentario de temas, proposiciones, aseveraciones y políticas que se refieren a lo económico: el impacto económico de la acción

municipal; los circuitos económicos locales; las instituciones locales de fomento productivo; el entorno institucional local y el desarrollo de la pequeña producción; la identidad local y el desarrollo económico; la gestión territorial, el ordenamiento urbano y la actividad económica local; la educación y la capacitación locales y el mercado laboral; los proyectos de desarrollo intermunicipales; los agentes económicos locales.

En síntesis, el surgimiento de estos temas e iniciativas y su desarrollo van constituyendo un campo nuevo para la política económica desde el cual cabe esperar importantes innovaciones respecto de lo que han sido los espacios de preocupación más tradicionales. Comienza a ser necesaria una mayor densidad conceptual que acoja e impulse aquel campo de temáticas e iniciativas económicas locales.

Ciencias sociales y espacio local

La ausencia de una perspectiva analítica y propositiva de “lo local” desde la disciplina económica no es, sin embargo, exclusiva de ella. Más bien se trata de una situación extendida a las ciencias sociales en su conjunto. Con particular acento en América Latina, se puede levantar la afirmación de que los espacios locales no han constituido un objeto “en sí” de análisis.

En términos generales sabemos poco de cómo operan los “sistemas locales” o, si se prefiere, si constituyen sistemas. No contamos con un patrimonio importante de conceptos y teorías que nos ayuden a caracterizar los procesos que allí ocurren; sobre cuáles son las lógicas de acción de los actores locales e inclusive qué es un actor local; sobre qué hace que un problema —en una sociedad particular, en la norma y más allá de ella— sea representado y asumido como problema local o como problema central; sobre cuáles son las modalidades formales e informales con que son resueltas problemáticas locales o las modalidades formales e informales con que los municipios deciden el uso de los recursos y se conectan con otras escalas, niveles y actores de la realidad; sobre la manera en que decisiones privadas o públicas de carácter supralocal influyen en las composición de actividades de la población, de las instituciones o de la organización urbana de una comuna o localidad.

Nuestra aproximación a las realidades locales, en América Latina, ha estado subordinada exageradamente a la comprensión de los procesos macroestructurales y globales, incluso empobreciendo el análisis de éstos. Explícita o implícitamente el centralismo histórico se reflejó aumentadamente en la lectura de sí mismo, como sociedad, y exageró la ignorancia de dinámicas locales y la pura referencia a lo que era nacional y aparentemente uniforme. La

perspectiva estructuralista, en sus expresiones evolucionistas, funcionalistas o dialécticas, de cierta manera “veló” lo local, predeterministamente, como algo con consistencia propia. Lo redujo a ser un mero reflejo localizado de procesos globales o a algo a ser integrado a la dinámica “nacional” entendida como un universal.

La “comprensión” de las realidades locales parece haber sido materia específica de interés para la *antropología*, pero sólo para comunidades étnicamente específicas o realidades rurales apartadas. En un grado menor, del *trabajo social*, en un plano más de organización comunitaria que de comprensión de la realidad local con su historicidad, representaciones e instituciones —más allá de una lista de carencias—. También para cierta vertiente del *derecho* referida a los temas constitucionales, pero a un nivel más doctrinario que comprensivo y con relación al solo tema del carácter y la autonomía de la institución municipal. Por último, se puede reconocer una aproximación desde el organismo, a través de la construcción de planos locales reguladores pero de tipo puramente instrumental, lejos de acceder a la identificación de las particularidades locales de construcción del hábitat familiar y colectivo.

La ciencia política, la sociología, la historia, como la economía, poco han indagado en este espacio social, y aun un cierto desprecio por lo local como tradicional, folclórico y antiuniversal lo han disminuido como objeto de interés. Carecemos de historias de comunas, de formación de localidades, de estudios económicos territorializados, de interpretación de conflictos locales y otros.

En términos sintéticos —y al calor de la hipótesis de que constituyen algo más que un nombre designando una realidad difusa o una delimitación jurídico-administrativa— los espacios locales se levantan como objetos sujetos a ser estudiados y comprendidos. Se trata de un desafío de reconstrucción histórica de los espacios locales en tanto espacios sociales constituidos por dinámicas históricas específicas.

Este es un desafío interdisciplinario para las ciencias sociales y ambientales que puede proveer bases nuevas para intentos de desarrollo y democratización. Es en ese marco y sentido más específico que debe ser entendido un análisis económico de lo local. Desafío académico que debe ser entendido más ampliamente como un componente de un proceso que busca explorar —ensayando, reflexionando y teorizando— las potencialidades que tiene el que las diversas localidades urbanas y rurales tomen más en sus manos sus destinos, que generen desde sí mayores iniciativas, decisiones y soluciones en función de la calidad de la vida local. Es en definitiva también un desafío político en el sentido del compromiso de lo académico con los problemas y esperanzas públicas de su época y de su sociedad.

Lo económico en algunas perspectivas actuales de desarrollo local

Completando el panorama histórico desarrollado en la primera parte de este trabajo, es necesario destacar que en la última década y media han surgido discursos valorizadores del espacio local que han tenido distintos orígenes, agentes y objetivos. Algunos de ellos, que han tendido a autoidentificarse como proposiciones de desarrollo local, han visto en dichos espacios un continente y un factor de reales o virtuales procesos democratizadores, participativos, identitarios, de mejoramiento social, de sociabilidad enriquecida y de sustentabilidad ambiental.

En este sentido, su aproximación valorizante de lo local —experiencias, procesos, instituciones, culturas— ha tenido componentes axiológicos que rebasan una aproximación puramente práctica. Dicha valorización ha formado parte de idearios relativos a horizontes y cambios societales que han levantado opciones frente algunas características que tuvieron los proyectos transformadores de los años sesenta y a las orientaciones neoliberales predominantes en los años ochenta.

Esta valorización estratégica de las realidades locales, contenida en la idea genérica de desarrollo local, sobrepasa y complejiza algunas perspectivas que en el pasado o en el presente han considerado lo local. Sobrepasa la perspectiva más bien "municipalista" (institucionalista) de los discursos de la autonomía municipal presentes periódicamente en la historia latinoamericana e introduce la cuestión de la "sociedad local". Sobrepasa también una perspectiva comunitarista, propia del desarrollo comunitario, y parte de realidades locales complejas y compuestas por actores diversos, diferenciados desde distintas dimensiones de la realidad, aun cuando puedan poseer o constituir sentidos y trayectorias comunes pero que suponen procesos de interacción y negociación.

Sobrepasa asimismo la noción con que lo local es recogido en el discurso público predominante, cual es la de la descentralización. Esto, al menos, en dos aspectos. Por un lado, expresando que no se trata solamente de un proceso intraestatal de transferencias de recursos y competencias sino también de dinamización y protagonismo de la sociedad local. Por otro lado, expresando que no se trata sólo de un proceso de transferencias desde "arriba hacia abajo", sino también de lograr una mayor visibilidad y representación públicas, en niveles "meso" y "macro", de experiencias microlocales; es decir procesos de "abajo hacia arriba".

Esta óptica de desarrollo local ha visto disminuida sus capacidades propositivas en parte, y a pesar de su carácter más integral que otras lecturas

de lo local, por sus dificultades para asumir la dimensión o base económica del desarrollo local. En cierta medida esto es explicable pues entre sus rasgos alternativos e identitarios estaba un antieconomicismo y en que los idearios participativos, democratizadores, de identidad cultural u otros, predominaban netamente sobre las preocupaciones por la generación de empleo y riqueza locales.

Sin embargo, una serie de realidades ha obligado, crecientemente, a introducir la dimensión económica. La realidad de que gran parte de las localidades donde se intentaban iniciativas de desarrollo local son pobres; la específica situación de desempleo y subempleo que ha caracterizado en las últimas décadas a variados continentes y la proliferación de zonas locales en crisis, urbanas y rurales, que han obligado a pensar en reconversiones productivas; la toma de conciencia y multiplicación, a la vez, de una enorme cantidad de experiencias económicas locales que fueron objeto de apoyo profesional en los años ochenta y que necesitaban ser proyectadas; el desarrollo, pero a su vez los límites, de una política social mucho más territorializada desde los años ochenta y que busca ser más útil a los emprendimientos económicos ("menos asistencialista").

En definitiva, la perspectiva de desarrollo local, para considerarse tal, ha debido preguntarse más cómo puede implicar un real mejoramiento de las condiciones de vida local y, consecuentemente, el cómo generar mejores oportunidades laborales y trayectorias de generación de bienes y servicios.⁴ En este sentido, la consideración de lo económico en las perspectivas de desarrollo local constituye también una inflexión en el mismo sentido de las expresadas en las secciones anteriores, y ayuda a constituir el cuadro histórico y el contexto temático en que lo local se hace un sujeto de emprendimientos económicos y un objeto para la teoría y la política económicas.

Desarrollo económico local y globalización

Esta perspectiva enunciada de considerar la dimensión económica en función de la descentralización y el desarrollo local puede parecer paradójica en el contexto actual que tiene como sello el de la globalización. El escenario económico que se constituye para una parte más considerable de agentes económicos de manera directa o indirecta es el del mundo, por lo que parecería contradictorio un centramiento en dinámicas locales de desarrollo económico.

Ello está explícito o implícito en discursos críticos a la valorización de lo local. Por un lado se plantea una inviabilidad de intentar trayectorias de

desarrollo económico endógeno desde las localidades. La economía está marcada por las estrategias de acumulación, inversión y localización de los grandes agentes económicos cuyo espacio relevante es el mundo y a partir de las cuales definen la historia y la realidad de cada territorio local. Frente a ello, el peso de agentes y recursos "internos" a una localidad carece de importancia, salvo en la medida en que los agentes transnacionales se la concedan. En un tiempo en que hasta los estados nacionales parecerían diluirse en este proceso de globalización ¿podemos pensar que las decisiones o iniciativas locales sean algo más que una ficción o que un concepto vacío? Desde esta crítica no hay posibilidad de decidir localmente, pues todo viene dado desde agentes y procesos macroestructurales.

Por otro lado, la globalización, con la consecuente alta movilidad de factores y recursos económicos —en convivencia con la circulación cada vez más fluida de mensajes y referencias simbólicos desconectados de un tiempo espacio societal local particular—, constituiría una definitiva disolución de lo local. La "fricción" física, cultural, política y económica del espacio se reduce a tal punto que se produce una casi total disolución de fronteras. De ello resultaría impropio hablar de términos como sistemas, iniciativas o desarrollos económicos locales.

Frente a dichos razonamientos cabe hacer algunas contestaciones que por supuesto no niegan el proceso de globalización. Aun más, debe entenderse este fenómeno de globalización como una suerte de salto de un proceso de bastante más larga data que periódicamente ha llamado la atención —como hoy— del análisis económico y social. Lejos está de tratarse, en sus características esenciales, de algo que nace en las presentes décadas, sino que acompaña los procesos de desarrollo del capitalismo, de la industrialización y de la urbanización. Esta aseveración no desconoce que los sujetos, las intensidades y las modalidades —y con ello las magnitudes— de esta globalización dan justo lugar al reconocimiento de momentos o fases diferenciables.

Corrientemente, los análisis que buscan llamar la atención, críticamente, sobre estos procesos económicos globales suelen exagerar el grado de estructuración mundial que ellos y sus agentes motores tienen sobre cada espacio socioterritorial. No ha existido una adecuada correspondencia, al menos en América Latina, entre la fuerza que cobró ese tipo de enfoques estructuralistas y la reconstrucción histórica de espacios sociales locales que hubiese permitido observar en localidades precisas, con mayor riqueza, las maneras en que se combinan, engarzan y modifican agentes y procesos macro y exógenos con procesos micro y endógenos. En este sentido, como ha sido a veces criticado, los "estudios" locales no eran más que caracterizaciones predeterminadas que buscaban demostrar que lo que allí ocurría era el simple reflejo de procesos de

carácter macro, en especial económicos.

De ello se desprende que un mayor interés por dar cuenta de los procesos locales —desde la historia, la economía, la sociología, la ciencia política, la geografía, la antropología, la ecología— es una condición para precisar con mayor rigurosidad el cómo se produce, efectivamente, la constitución de lo local en engarce con los procesos de carácter macroestructural.

Pero junto con la crítica de los análisis que presentan un mundo demasiado coherentemente organizado “desde lo alto” —sin resistencias, compromisos y mixturas—, hay otros elementos que resulta importante considerar y que matizan esta visión crítica a los márgenes de maniobra local que supone la perspectiva de desarrollos e iniciativas locales.

Una perspectiva así no se caracteriza, esencialmente, por una proposición autárquica que pretendiera cortar los flujos del espacio local en cuestión con sus diversos entornos. No se trata, por tanto, de “escondarse” de la globalización. Valorizar la generación de tejidos económicos locales más fuertes, así como la acción de los agentes económicos locales, no debe, por lo anterior, entenderse como una perspectiva autárquica, inviable, que busca cortar referencias y lazos con espacios supralocales. Por el contrario, el aumento de dinámicas económicas locales puede incrementar el número de flujos e interacciones mercantiles con el exterior de la localidad, por lo que a su vez puede ser un objetivo local. De igual modo puede significar un aumento de las interacciones con instituciones públicas con radios de acción supralocales. Lo particular es que en uno y otro caso ello es realizado con la participación de sujetos, lógicas, iniciativas y estrategias provenientes de la localidad.

En este sentido podemos establecer que la naturaleza local de un proceso económico se refiere a la localización de los procesos de toma de decisiones que definen la dinámica económica de una localidad determinada. Un componente esencial de aquella naturaleza local es la participación de agentes locales en dichas dinámicas. Esto no permite diferenciar procesos de desarrollo globales (nacionales, regionales) que presentan componentes de localización o focalización territorial local respecto de procesos que en términos de agentes y de localización de decisiones presentan un alto ingrediente local.

Lo normal es que exista alguna combinación de procesos exógenos y endógenos que configuren una cierta particularidad a una zona local. Estas constituyen sistemas abiertos que deben ser gestionados asumiendo que no tienen la posibilidad de la autosuficiencia, pues no manejan todos los factores y recursos para su reproducción.

La interdependencia es, entonces, obligatoria y desde la perspectiva del desarrollo local se trata de que exista una “masa crítica mínima” de sujetos, instituciones, tejidos, concertaciones, iniciativas e innovaciones locales, que

haga de esa interdependencia, con un entorno cada vez más diverso y denso, no un factor negativo para la localidad sino algo que se constituya en un factor de potenciación de ella. En esa dirección, las relaciones que la localidad establecerá con los agentes y procesos supralocales podran ser de cooperación, de conflicto y compromiso o de resistencia.

La existencia o inexistencia de esa masa mínima "endógena" es la que parece ser reconocida en análisis referentes a distintas capacidades de respuesta entre áreas locales frente a situaciones comunes de crisis económicas más globales vividas en los años setenta y ochenta en Europa. Dichas crisis pusieron en cuestión, en términos de su superación, las políticas regionales tradicionales, las de tipo keynesiano y las neoliberales. La iniciativa local fue un factor incidente, no exclusivo por supuesto, para las condiciones de vida locales.

En el mismo sentido se da el reconocimiento, en países de Europa del Sur o del Norte de África, de procesos históricos de industrialización endógena local o de industrialización "rampante y difusa", es decir, no centralmente difundidos, dinamizados y estructurados desde centros geográficos y sectores productivos determinados. A ello se agrega un reconocimiento extendido de un mayor significado que han jugado, juegan y jugarán unidades económicas pequeñas y medianas, ya sea en procesos de acumulación o de generación de empleo. Estas unidades presentan una conexión mayor con el entorno local en términos de su dinámica y desarrollo.

Estas menciones rápidas tienen como objetivo mostrar algunos sellos a la cara de la inviabilidad o de margen de maniobra local igual a cero. La hipótesis teórica y política que, finalmente, con ello queda enunciada, es que el desarrollo económico se configura como una combinación de procesos de carácter macrosocial y de procesos de carácter local.

Los primeros son articuladores de geografías distantes, cada vez más internacionales; producen eslabonamientos generalizados en las múltiples dimensiones de la realidad; arrastran o paralizan dinámicas económicas de lugares diferentes; atraviesan el espacio y se localizan o deslocalizan según lógicas funcionales y sectoriales de agentes no comprometidos con el desarrollo de territorios locales específicos; junto a dinamismos de amplia cobertura generan desigualdades y jerarquías territoriales.

Los segundos son dinámicas de desarrollo "desde lo local" con iniciativas propias y con componentes endógenos; que tienen a agentes locales como protagonistas; que se distribuyen por todos los puntos del país; que se conectan con los entornos mayores —es decir, no son autorreferidos, pero lo hacen desde una adherencia local y desde un compromiso con la localidad porque dependen de ella—.

En función de reforzar este segundo componente del desarrollo, es decir,

las dinámicas locales desde sus realidades y actores específicos, es que debe explorarse —y evaluarse los intentos ya existentes— los modos de producir procesos de acumulación de capacidades políticas, económicas, culturales y administrativas al nivel local. Capacidades que permiten planificar, invertir, tomar decisiones, tener objetivos de desarrollo, resolver carencias, innovar, participar, crecer en identidad.

Significa, paralelamente, la acumulación de capacidades locales de resistencia, regulación, potenciación o de sacar provecho propio de aquellas dinámicas económicas de carácter macrosocial que, inevitablemente, son componentes e influyentes de lo que ocurre en cada espacio local.

Resumen

Históricamente, las teorías que valoraron el espacio local no supieron integrar la dimensión económica, así como lo local careció de importancia en la teoría y la política de desarrollo económico. Las actuales perspectivas del desarrollo local están desafiadas a superar esta ignorancia recíproca si buscan un mejoramiento real de las condiciones de vida locales y, en consecuencia, mejores oportunidades laborales y trayectorias de producción de bienes y servicios. De este modo, lo local se hace sujeto de emprendimientos económicos y objeto para la teoría y la política económica. Aunque esta perspectiva puede parecer paradójica en el actual contexto de globalización, la hipótesis que sustenta el artículo es que el desarrollo económico se configura como una combinación de procesos de carácter macrosocial y de procesos de carácter local.

Notas

- ¹ En este artículo nos referimos específicamente a escalas y niveles subregionales. Es en ese sentido, como profundizaremos más adelante, que tienen validez algunas afirmaciones sobre la relación entre lo local y lo productivo o económico. Asimismo, el trasfondo geográfico presente es América Latina, salvo menciones explícitas más amplias.
- ² Se excluye en esta sección la consideración de perspectivas más integrales de valorización actual de lo local —la mayoría de las veces presentadas como de desarrollo local—, respecto de las cuales haremos una mención específica más adelante.
- ³ No comparto, por tanto, la evaluación de que dicha intrascendencia municipal se haya debido a una insuficiente asignación de competencias o, en su versión más refinada, a una insuficiente asignación de competencias privativas. Tampoco, a que esa asignación fue muy genérica y poco enumerativa o específica —lo que es parcialmente falso, además—. Fueron mucho más decisivas las concepciones y las fuerzas sociales que fueron constituyendo las dimensiones "keynesianas", desarrollistas y de bienestar del Estado de la segunda posguerra las que transformaron al municipio en una institución periférica y marginal —más que dependiente— de buena parte del sistema de acción pública latinoamericano.
- ⁴ En algunos casos ello se ha subrayado tanto que la proposición misma de desarrollo local ha tendido a ser reducida a la creación y fortalecimiento de empresas de la localidad.

Bibliografía

- AROCENA, José: *Le développement par l'initiative locale" (le cas français)*, París, L'Harmattan, 1986.
- BEZERRA, Sofira: *Ideologia do desenvolvimento de comunidade no Brasil*, San Pablo, 1980.
- CASTELS, M.; BORJAS, J.: "Urbanización y democracia local en América Latina", en *La ciudad de la democracia*, Santiago, Vector, 1986.
- DE MATTOS, Carlos: "La descentralización: ¿una nueva panacea para el desarrollo local?", en *Cuadernos del CLAEH*, nº 51, Montevideo, 1989.
- FONDATION ROI BAU DOUIN: *La commune, levier du développement économique local*, Bruselas, 1991.
- GAMME, Bernard: "Les approches du local et des systemes industriels locaux", en *Revue Sociologie du Travail*, París, 1985.
- GARCÍA, Gonzalo: "De la autogestión vecinal a la producción autocentrada (Villa El Salvador)", en *Nueva Sociedad*, nº 104, Caracas, 1989.
- GREFFE, Xavier: *Descentralizar en favor del empleo*, Ministerio del trabajo y de seguridad social de España. Madrid. 1990.
- GONZÁLEZ, Raúl: "Desarrollos productivos locales y microempresas", en *Proposiciones*, nº 23, Sur Profesionales, Santiago, 1993.
- : *Espacio local, sociedad y desarrollo (Razones de su valorización)*, Santiago, PET, 1994.
- : "Desarrollo local y economía popular", en *Economía y trabajo*, nº 3, PET, Santiago, 1994.
- LOINGER, Guy: "Le développement local comme nouveau paradigme du développement économique et social", Seminario de Fribourg, Suiza, 1990.
- NOHLEN, Dieter (ed.): *Descentralización política y consolidación democrática*, Caracas, Síntesis, 1991.
- OCDE: *Réussir le changement. Entrepreneuriat et initiatives locales*, París, 1990.
- PEQUEUR, Bernard: *Le développement local: mode ou modèle*, París, Syros Alternative, 1984.
- REGA, Gustavo: "Administraciones locales y desarrollo endógeno", en *Estudios territoriales*, nº 38, Barcelona, 1992.
- VÁZQUEZ, Antonio: *Desarrollo local y acumulación flexible. Enseñanzas teóricas de la historia y la política*, Madrid, 1992.